

BIBLIOTECA ARALUCE

CUENTOS DE LA ALHAMBRA

*Esta edición de Cuentos de la Alhambra,
que forma parte de la Biblioteca Araluce,
consta de 3.000 ejemplares,
de los cuales medio centenar
ha sido numerado del 1 al 50.*

Ejemplar n.º: 3

Presentación:
Luis Alberto de Cuenca

Prólogo:
Jaime García Padrino

ANAYA

PRÓLOGO

Hoy, a finales del siglo XX, la Alhambra es uno de los lugares turísticos con fama universal. A lo largo de cada año, son millares y millares los visitantes que quieren conocer uno de los monumentos más importantes de la cultura árabe en España. Para nosotros, para los españoles, es un extraordinario vestigio de una de las herencias que conforman nuestra realidad histórica. Y, sobre todo, la Alhambra es una hermosa visión para todo aquel que, desde cualquier lugar del mundo, llega hasta ella con los sentidos bien abiertos a todo tipo de impresiones, desde la evocación de un brillante tiempo pasado, hasta las proporcionadas por unos juegos de luces y de sombras, de silencios y de sonidos incomparables.

Si esto es lo que sucede hoy, cuando la industria del turismo y el poder de las comunicaciones nos pueden acercar a los más apartados lugares o nos ofrecen completas



informaciones sobre el presente y el pasado de cualquier monumento y de cualquier cultura, hace más de ciento cincuenta años la situación resultaba radicalmente distinta. Eran muy escasos los privilegiados que podían viajar por mero placer de un lugar a otro, buscando conocer una realidad intuida sólo por informaciones orales, en documentos escritos y libros. Ese deseo de conocer por sí mismo una realidad cargada de caracteres exóticos, bien lejanos a su propio entorno, fue el motivo que animó, en 1828, a un escritor americano, Washington Irving, a viajar hasta España para recorrer el país y conocer una cultura apreciada sólo hasta aquel momento a través de la lectura y de la documentación histórica.

*No resulta difícil imaginar las dificultades y aventuras que supondría entonces para Washington Irving un viaje que ahora sólo nos supone unas horas y un determinado, pero asequible, desembolso económico. En la propia obra sobre la que se basa la versión que ahora presentamos, *The Alhambra* (1832), Washington Irving describe las peripecias y circunstancias que le llevaron hasta la Alhambra y cómo pudo hacer real aquel sueño acariciado mucho tiempo desde su lejana tierra norteamericana, a orillas del río Hudson y en los alrededores de la actual ciudad de New York.*

Mientras el escritor norteamericano vivió en la Alhambra, mientras paseaba en compañía de interesantes personajes que conoció en aquellos meses de 1828 y 1829, o cuando comentaba sus experiencias viajeras con la escritora andaluza Fernán Caballero, descubría historias, leyendas o cuentos, asociados a cada uno de aquellos parajes. Surgió así en Irving el proyecto de recoger tales relatos y darlos a la imprenta para que fuesen conocidos en los más diversos lugares. Y ahora podemos reconocer que tal intención ha resultado bien cumplida.

*The Alhambra — también publicada como *Tales of Alhambra* — es una obra clásica en la historia de la literatura norteamericana. Sus ediciones y traducciones a distintas lenguas son innumerables. Esa aceptación por numerosos lectores se debe, en lo esencial, a que Washington Irving no sólo se preocupó de mantener el carácter histórico de los hechos relativos a la construcción y a los avatares de la Alhambra y de los diversos personajes que le proporcionaron su papel brillante en la cultura árabe de la Península Ibérica, sino que en sus narraciones supo mantener toda la fuerza imaginativa de la cuentística de origen tradicional, de los cuentos narrados de boca en boca, donde los recuerdos transmitidos de generación en generación entremezclan*



y confunden los hechos reales con los fantásticos y maravillosos. Son, en lo esencial, las historias que le hicieron llegar gentes del lugar, para quienes la Alhambra era parte de sus vidas, y sus piedras algo más familiar que legado de un extraordinario pasado.

Tal carácter es el que anima estos Cuentos de la Alhambra relatados a los niños, publicados en la colección «Las obras maestras al alcance de los niños», de la editorial Araluce, en los primeros años treinta. El autor de esta versión, Manuel Vallvé, dejó aparte los muy descriptivos episodios del viaje de Irving hasta Granada y su instalación en las salas de la Alhambra y, sobre todo, trató de mantener lo esencial de los principales relatos ofrecidos en la versión original. De acuerdo con tal propósito, su versión ofrece muy aligerados los episodios relativos a la historia y descripción de los elementos y estancias más notables, para centrar todo el interés en cinco de los más de treinta relatos de The Alhambra.

El primero de ellos, «El astrólogo árabe», conserva todo el aire fantástico de unos personajes que resumen el esplendor y la decadencia del monumento. Con el título de «Las tres hermosas princesas», el lector conoce una historia de amor y de traiciones cuyo trasfondo es la difícil

convivencia de culturas y religiones que marcó la historia de la cultura árabe en nuestro país. «El príncipe Ahmed Al Kamel o El Peregrino de Amor», inspirada en el Generalife, es quizás la más bella y cuenta con la intervención maravillosa de unos animales que hacen posible la felicidad de los protagonistas. Un paseo por las colinas de los alrededores de la Alhambra y las historias escuchadas a los granadinos de la época sobre maravillosos tesoros ocultos en el palacio animaron a Irving a dar forma a «El legado del moro», donde la ambición desmedida recibe un merecido castigo. Por último, «Las dos discretas estatuas», protagonizada por una niña cristiana, Sanchica, presenta amuletos mágicos, apariciones de guerreros fantasmas con el rey Boabdil el Chico a la cabeza, personajes encantados que protagonizan a su vez otras leyendas, creando todo ello una atmósfera maravillosa donde el hallazgo de otro de aquellos tesoros cantados en la memoria de las gentes proporciona justos premios y castigos a distintos personajes.

Si Manuel Vallvé —autor también de otras versiones publicadas en esta misma colección, como Los caballeros de la Tabla Redonda— trató de respetar en su tono narrativo los rasgos básicos de la obra original, las ilustraciones de S. Tusell, nombre poco habitual en esa misma



colección de Araluce, recrean un aire marcado por un romanticismo nostálgico y por una caracterización de personajes y ambientes ajustada a un notable casticismo, a unos moldes hispanos con cierto sabor de aquel pasado esplendor.

Con estos Cuentos de la Alhambra relatados a los niños, esperamos que el lector, sea cual sea su edad, disfrute de un breve pero fiel anticipo de un clásico de la Literatura Universal, donde un autor norteamericano reflejó el espíritu idealizado de un momento fundamental de nuestra cultura.

Jaime GARCÍA PADRINO

CUENTOS
DE
LA ALHAMBRA

DE
WASHINGTON IRVING
RELATADOS A LOS NIÑOS
POR
MANUEL VALLVÉ

CON ILUSTRACIONES DE
S. TUSELL
SEXTA EDICIÓN



EDITORIAL ARALUCE

AV. J. A. PRIMO DE RIVERA, 392 - BARCELONA